

Los sesenta años últimos para formarse idea de la influencia personal que la reina Victoria ha ejercido en los altos negocios de Estado y en las relaciones de la Gran Bretaña con el resto de Europa. En cambio, habrá muy pocos habitantes del imperio británico que no admiren á su graciosa magestad como una madre su rival en el arte de educar á su descendencia.

El hijo de Jorge III, y particularmente el duque de Kent, padre de la reina Victoria, dejaron tan deplorables recuerdos, que la principal preocupación del príncipe Alberto fué conseguir que sus hijos no se pareciesen en nada á sus tíos y menos á su abuelo. Seguramente que sus buenos deseos no tuvieron éxito en lo que se refiere á los cuatro hijos varones, pues aunque el príncipe heredero y sus hermanos no unieron su nombre á ningún escándalo verdaderamente deshonesto, no por eso repudiaron del todo durante su juventud las tradiciones de aquellos parientes.

En cuanto á las hijas, el sistema educativo empleado por el príncipe Alberto y la reina Victoria ha dado brillantes resultados. El pensamiento de los egregios esposos era formar princesas que pudieran reinar dignamente en países extranjeros y ser útiles auxiliares de la monarquía moderna, tal como la entendían Leopoldo I y el barón Stockmar. Aquellas princesas mecánicas, cuyos movimientos estaban regulados por las leyes de una etiqueta inflexible y cuya misión en el mundo se reducía á vivir en perpetuo estado de representación, eran, á los ojos de la generación de 1830, uno de los anacronismos que no podían tolerar los pueblos de Occidente.

«Quiero—decía la reina Victoria, con motivo del nacimiento de su hijo mayor—que mis hijos reciban una educación tan sencilla y doméstica como sea posible; que estén en contacto con sus padres y aprendan á depositar en ellos, en todos los asuntos, su confianza más completa»

La joven soberana trazaba al mismo tiempo, con una claridad de ideas á su rara á su edad, el programa que debían seguir los preceptores encargados de la instrucción religiosa de sus hijos.

«Enseñadles—escribía en un *memorandum* citado por la *Review of Reviews*—á respetar á Dios y la religión. Quiero que profesen hacia nuestro Padre celestial un sentimiento de amor, no de temor. No debe serles representada la muerte ni la vida futura con colores terribles, y por el momento no debe tampoco enseñarseles á establecer grandes diferencias entre las di-

versas sectas del Cristianismo. No es preciso que se figuren que sólo se puede orar á Dios poniéndose de rodillas y que las oraciones de los que esto hacen son las únicas eficaces para ir derecho al cielo.»

En este curioso documento se manifiestan las preocupaciones matrimoniales de la madre de familia que procura educar sus hijos en un protestantismo vago, para que cuando lleguen á casarse puedan convertirse á la religión de su esposo.

Análoga elasticidad de principios nótase en el programa de alta política, ideado por el barón de Stockmar para el príncipe de Gales, enseñado también á los hermanos y hermanas del heredero de la corona y á todos los parientes, porque la familia real estaba unida en estrecha comunidad de vida intelectual.

El mentor que el rey Leopoldo I puso al príncipe Alberto, no hacía aprender nunca á sus discípulos máxima heroica alguna. Les anunciaba que estaban próximos profundos cambios políticos y sociales, y que los príncipes debían plegarse á las circunstancias; añadiendo que al rey de Inglaterra le convenía tanto apartarse de la demagogía como de un exceso de entusiasmo moral.

El príncipe Alberto y la reina se esforzaban en habitar á sus hijos á conquistar el único género de popularidad que, según las ideas de M. de Stockmar, puede esperar la Monarquía moderna. Desde su más tierna edad, los príncipes, y sobre todo, las princesas, aprendieron que su primer deber era asociarse á gran número de obras de utilidad social y filantropía, y adquirir instrucción suficiente para tomar parte activa en el movimiento intelectual y artístico de su época.

No hay mayor felicidad para un hombre inteligente, que el conseguir que sus hijos sean al propio tiempo sus discípulos y sus secretarios. Las preocupaciones de la disciplina, que durante el periodo de la adolescencia hicieron difíciles las relaciones entre el príncipe Alberto, la reina y sus hijos varones, no existieron respecto á las hembras. A los trece años la princesa Victoria—que después fué Emperatriz de Alemania por su casamiento con Federico III—desempeñaba cerca de su padre funciones de alta confianza.

«El príncipe—ha dicho miss Katherine Lee en la *Woman at Home*—le hacía leer toda la correspondencia política que recibía de los personajes más elevados de Europa y del Nuevo Mundo, así como las respuestas.

Su padre le escribió por sí mismo un curso de economía política.

Vicky (diminutivo con que se llamaba en la intimidad á la princesa Victoria) está ahora muy ocupada, aprendiendo infinitad de cosas—escribía el príncipe Alberto al heredero de la corona de Prusia, algunos meses antes del matrimonio que unió las dos casas reales de Londres y Berlin;—todas las tardes, de las cinco á las seis, viene á buscarme para que le dé una especie de lección universal. Con objeto de que se forme ideas claras, la obligo á que trate por escrito los asuntos y después corrijo yo su trabajo. Actualmente redacta un resumen sucinto de historia romana.»

El día de la boda, cuyos preliminares un tanto románticos hubieran podido servir de argumento á un drama de Shakespeare, el príncipe Alberto, orgulloso de su hija, decía á su yerno:

—Os convencereis cada día más de que vuestra esposa tiene corazón de niño y cabeza de hombre.

«Cuál ha sido la suerte reservada á esta enciclopedia viviente, á esta princesa de maravillosos dotes, que admiraba á lord Clarendon por la precisión de su golpe de vista político, y era al mismo tiempo artista capaz de manejar con igual éxito el lápiz, el pincel y el cincel? Una melancólica reflexión salda de los labios de la Emperatriz Federica cuando fué á Londres después de la muerte de su marido y visitó la Exposición de los Stuardos en la *New Gallery*, puede ser considerada como la conclusión y el resumen de aquella carrera, comenzada bajo tan brillantes suspicios, y seguida de tantas decepciones:

—Soy feliz, porque hoy no se corta el cuello á las reinas, como se usaba entonces. Si yo hubiera vivido en aquella época, habrían querido cortarme varias veces la cabeza durante los últimos meses que acababan de transcurrir.

Con facultades menos brillantes y aptitudes no tan universales, pero con carácter más dulce, la princesa Alicia ha procurado desempeñar en Darmstadt el mismo papel que su hermana mayor en Berlin. Las cartas que la hija segunda de la reina Victoria, gran duquesa de Hesse, ha dirigido á su madre, revelan buen sentido político, sensibilidad exquisita y verdadera pasión por las obras filantrópicas. Sería muy larga la lista de los hospitales, asilos de todos géneros y conventos creados por la esposa del gran duque Luis IV en los Estados de éste.

La casada en su gran contento de los sucesos ven su propia imágen en la familia.

La princesa Elena, casada con el jefe de la rama primogénita de la casa Schleswig-Holstein, ha consagrado su vida á practicar obras de alta caridad social. No hay en todo el territorio del Reino Unido otra mujer tan ocupada. Desde la mañana hasta la noche, pasa las horas presidiendo Asociaciones, entre ellas la Sociedad Protectora de los niños. Procura dar al movimiento de emancipación del sexo femenino una educación útil y práctica. Mientras que su hermana la gran duquesa de Hessa-Darmstadt aconseja á las mujeres que no consideren el matrimonio como su única carrera y su sola razón de ser en este mundo, y les facilita medios para entrar en la enseñanza, en la administración de Correos, etc... la princesa Elena reserva su favor para las profesiones que la esposas y las madres puedan ejercer, sin dejar de cumplir sus deberes de familia y sin ser funcionarios del Estado. La escuela de enfermeras que la princesa ha fundado en Villa Clarence, presta grandes servicios, y en la escuela real de trabajos artísticos de aguja, de la cual es protectora, pueden encontrar las mujeres de todas las condiciones un medio para poder vivir.

La princesa Luisa, que se casó con el hijo mayor del duque de Argyll, ha reservado para las asociaciones artísticas la protección que su hermana Elena concede á las obras de filantropía. Y no se contenta con proteger, sino que comienza por dar ejemplo. Es una de las más brillantes discípulas de Thornycroft, y ha esculpido la estatua de la reina Victoria que se eleva en los jardines de Kensington.

Su jovialidad es proverbial y su popularidad grande, especialmente en el Canadá, mientras su marido fué gobernador general de esta colonia inglesa.

Victoria y Alicia reinan en el extranjero. Elena y Luisa presiden asociaciones. Beatriz, la hija menor, es la inseparable compañera de su madre. No se quiso casar hasta la edad de treinta años, á fin de no renunciar á la misión que ella misma se había encomendado; se casó á la edad citada con el príncipe de Battemberg y continuó en la corte; enviudó luego, y sigue al lado de la soberana de Inglaterra prodigándole los más exquisitos cuidados.

za la y poco diestra. Así lo dijo Ninon, y Ninon lo entendía.

El pobre Federico fué muy pronto engañado por aquel manejo; se creyó amado, adorado! y durante algunos días le trastornó esto la cabeza. Pero había sido presentado en el convite de su padre un joven y arrogante coronel, hombre á quien se citaba por sus conquistas y por sus aventuras galantes, hombre, en fin, que se reputaba por gloria el poder contar en el número de sus adoradores, y Mad. Dernange se había propuesto hacer esta nueva conquista.

¡Pobre Federico! anoche caíste en el olvido: no se ocupaba de ti sino del coronel. Te se dirige aún de vez en cuando una tierna sonrisa; pero tu amas, estás celoso, y y notas que las miradas de la coqueta se dirige enseguida hácia aquel á quien quiere encadenar.

Muchas veces se aproximó el joven á la elegante Dernange, querría hacerle ver que no se le pasaba por alto su perfidia, pero ella se contentaba con decirle sonriéndose:

—¿Que tiene Vd. esta noche, señor Montreville? Le encuentro á Vd. un semblante tan serio, que enteramente me hace gracia.

¡Que consoladoras son estas palabras para un amante celoso! Sin responder nada, Federico se alejaba con el despecho en el corazón, mientras que la coqueta reía á carcajadas de una graciosa palabra dicha por el coronel ó cualquiera de sus adoradores.

Toda la noche estuvo en brasas Federico, y hacia el fin del baile, viendo á Mad. Dernange sentada en un sofá, en el que acababa de colocarse también el coronel, fué á ponerse á algunos pasos de distancia. Apoyado contra una chimenea, les volvió la espalda, y fingió ocuparse del baile; pero no perdía una palabra de lo que se hablaba en el sofá. El coronel era amable y galante, y hacia la corte á Mad. Dernange, quien por su parte echaba mano de todo su ingenio y hacia arrumacos con su gracia habitual. Se reía perfectamente, ¡era tan linda, tan seduc-

desaparecer unos tras de otros. Este indignado de la conducta de los cobardes que le abandonaban, continuaba haciendo frente á sus adversarios, cuando Federico, poniéndose de su parte, le ofreció servirle de segundo, lo que aceptó Dubourg, y al día siguiente se verificó un desafío. El antagonista de Dubourg fué ligeramente herido, y el asunto no tuvo otras consecuencias; pero siempre sirvió para aumentar la amistad entre Federico y Dubourg. Este último, aunque con diez años de edad más que el joven conde, estaba lejos de ser tan razonable, pero su alegría agradaba á Federico, que necesitaba con frecuencia de los chistes de su amigo, para olvidar las infidelidades de sus queridas.

Ahora que conocemos al conde de Montreville y á su hijo, entremos en los salones, en que se halla reunida la mas brillante sociedad, porque, según nos ha dicho Dubourg, es día de reunión.

Estaba dispersa la sociedad en muchas piezas, brillantes todas con el resplandor de las bujías; aquí bailaban, mas allá jugaban, por otro lado hablaban, se paseaban, iban á respirar un momento; hacia un calor inaguantable en la sala del ecarté, en la que apenas podía penetrar la multitud de los que atravesaban.

Las damas se hacían notar por su elegancia, y algunas veces por la originalidad de su adorno. En general, el atavío de las señoras era aun más esmerado que el de las señoritas; ¿si será porque estas señoras piensan que sus hijas tienen menos necesidad de él para agradar, ó será cierto que la coquetería crece enrazon inversa de los hechizos? yo no me atrevo á juzgar sobre esta cuestión. En cuanto á los hombres, no sucede así: una vez admitido el traje de baile, luego lo adoptan todos, y á los que quieren distinguirse no les queda otro recurso que el peinado mas ó menos original y el nudo de la corbata, y aun esta última parte de atavío comienza á no ser arbitraria.

Pero eran ya cerca de las tres, y estaba para acabarse la



VAPORES QUE DESPACHA
la casa de los Sres. Hijos DE JUAN YANES

Vapores Trasatlánticos de F. PRATS y Comp

PARA PUERTO RICO Y LA HABANA
El vapor español de gran velocidad

MIGUEL GALLART

deberá llegar á este puerto el día 15 de Agosto.
Admite carga y pasajeros.

SOCIETE GENERALE

DE
TRANSPORT MARITIMES A VAPEUR

PARA DAKAR, SANTOS, RIO JANEIRO, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

El magnífico vapor Francés.

LES ANDES

Saldrá de este puerto el día 16 de Agosto.

Admite carga y pasajeros.

VAPORES QUE DESPACHA

la casa de los Sres. Hamilton y Comp.

Mess Geo Thompson & Co's

Para Londres

El magnífico vapor inglés

DAMASCUS

Llegará á este puerto el 14 del corriente
Admite carga y pasajeros.

THE UNION STEAM SHIP COMPANY'S

PARA SOUTHAMPTON

El hermoso vapor inglés

GREEK

Llegará á este puerto el 14 del corriente.
Admite carga y pasajeros.

THE NEW ZEALAND SHIPPING

C.os R. M. S.

PARA PLYMOUTH Y LONDRES

El hermoso y rápido vapor inglés

KAIKOURA

saldrá de este puerto el 15 de Agosto de 1897.

Admite carga y pasajeros.

VAPORES QUE DESPACHA

la casa de los Sres. Elder Dempster y Comp.

The Tenerife Coaling Company

El vapor de gran marcha nombrado

SUSU

saldrá de este puerto para los de Garachico, Icod y Pto. de la Cruz el día 14 del actual, estando aquí de retorno el día 17 con cargamento de frutos que traherá al vapor *Wazzan* anunciado para salir este mismo día para Londres.



Forwood Brothers y Co

Line of Steamers

Para Londres via Madeira

Segun telegrama recibido, se espera en este puerto el magnífico vapor frutero

WAZZAN

el día 17 de Agosto.

Admite carga y pasajeros.

Agente,
HY WOLFSON.
Marina, 1.

Riga, Spruce y Pinzapó

The Tenerife Coaling Co., tiene actualmente en sus almacenes sitios en la calle de la Marina y anteriormente ocupados por D. Sinfiriano Calleja, una existencia grande de maderas y acaba de recibir por la goleta *J. M. Haskell* una carga completa de Spruce de primera clase y de pinzapó de 3¼ y 1½ pulgada en todos tamaños tanto cepillada como en bruto. Varillas de Spruce de todas vitolas.

Viéndose se podrá apreciar la calidad.

CEDULAS PERSONALES

La oficina para la expedición de las cédulas personales de la Provincia se halla establecida en la plaza de la Iglesia número 9, accesoria.

SE VENDE en esta Capital una finca rústica

de 2 y media fanegadas de terreno de primera clase con árboles frutales, estanque, aguas propias de Pozos Artesianos, y del barranco de Santos y con casa para medianero. Su situación Paseo de Isabel 2.ª frente á la calle de Santa Rita.—Darán razón en esta imprenta.

Imprenta de A. J. Demuez.—San Francisco núm. 8.

funcion, momento en que el curioso puede hacer mas observaciones; hay menos gente en el baile, se está con mas ensanche y se permite reír un poco. Hacia el fin del baile, el abandono reemplaza á la pretencion y muchas mujeres comienzan á no tener gracia, sino cuando quieren dejar de ser afectada. Algunas personas que no habian podido hablarse, lo hacen entonces en un rincon del salon.

Algunos jóvenes traban conversacion con las lindas bailarinas, á quienes han convidado con preferencia, algunas damas sonrien con más ternura á sus caballeros; se aproximan y se conocen mas intimamente.

El señor Montreville recorria los salones con aquel tono amable de un amo de casa, que sabe bien obsequiar á sus convidados. Iba á hablar con una marquesa anciana que estaba sola en el sofá, corria á decir una palabra galante á una dama que no bailaba, y al pasar hallaba tiempo para dirigir algunos cumplimientos á las jóvenes bailarinas; hacia circular el ponche y los helados iba á dar un vistazo á una mesa de ecarté, y si era necesario hacer una apuesta, estaba siempre preparado.

Pero, ¿que hace Federico apoyado contra aquella chimenea? parece que pone toda su atención en el baile, ¿es acaso la contradanza la que le ocupa...? ¿y por que parece que experimenta una secreta pena, sino piensa mas que en mirar los pasos ligeros de aquella linda señorita? Si, á los ojos del observador, su calma es afectada, la sonrisa que acaba de vagar por sus labios, cuando le han dirigido la palabra, nada tiene de natural... ¡Federico está fuertemente preocupado, pero no es de la contradanza! A algunos pasos de él está sentada una joven que tiene á lo sumo veinte años, aunque hace tres que está casada con un notario de sesenta, que en aquel momento se halla en el salon del ecarté.

Mad. Dernange es muy linda; su vivacidad, su adorno, el fuego de sus ojos, lo brillante de su espíritu, todo deslumbra en ella: gusta, subyuga, encadena con una sola

mirada; pero como conoce el poder de sus encantos, procura aumentar sin cesar el número de adoradores. Casada á los diez y seis años, se unió al señor Dernange sin concederle ninguna preferencia, pero con gusto. Ardía en deseos de ser dueña de si misma, y de entregarse á su inclinacion por la coqueteria.

Con un marido de cerca de sesenta años estaba bien segura de hacer cuanto se la antojase; y en efecto, el señor Dernange la concedia una entera libertad. Se la veia en todas las fiestas, en todos los bailes, en todas las reuniones. Algunas veces la acompañaba su marido, pero mas comunmente iba á acostarse en el momento en que su esposa salia, lo que no impedía que hiciese muy buenos casados, porque no hay cosa mas facil que vivir bien con su mujer: para esto no hay necesidad mas que de dejarla hacer todos sus gustos:

El señor Dernange era un marido que sabia vivir; no tenia otro gusto que ver divertirse á su mujer. No falta quien asegure que la joven esposa no abusaba de su confianza: es posible: ella era muy coqueta, pero las coquetas no aman á nadie; sin embargo, no hay que fiarse demasiado de ellas.

No pudo Federico ver con indiferencia á la elegante Mad. Dernange. De un golpe de vista ha sabido inflamarle, y de un golpe de vista ha observado su victoria. El joven conde de Montreville no era una conquista despreciable: Mad. Dernange resolvió fijarle á su carro, y para eso no necesitó mas que algunas miradas, algunas sonrisas: un ligero apretón de mano, aquellas medias palabras, dichas con una voz que parecia conmovida... ¡y la coqueta empleaba con tanto arte todos sus artificios! Ella no amaba, y por lo mismo sabia hacerse mejor amar. A la persona que ama realmente, le cuesta mas trabajo el agrandar, que á la que no ama; por que esta última sabe usar de todas sus ventajas, mientras que la otra, queriendo parecer amable, se halla de continuo embara-